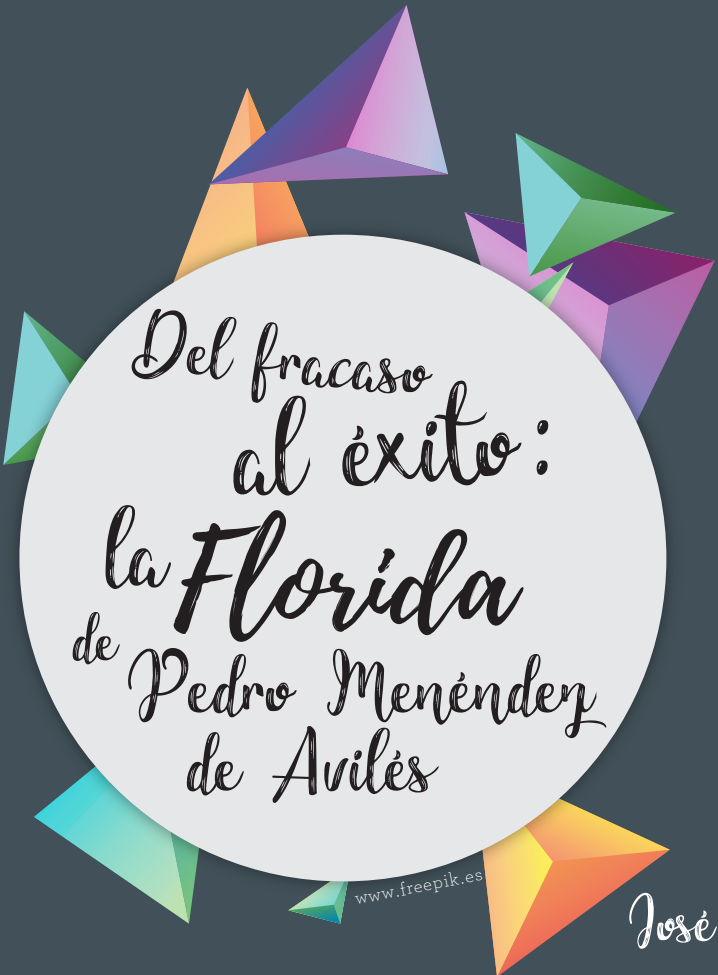




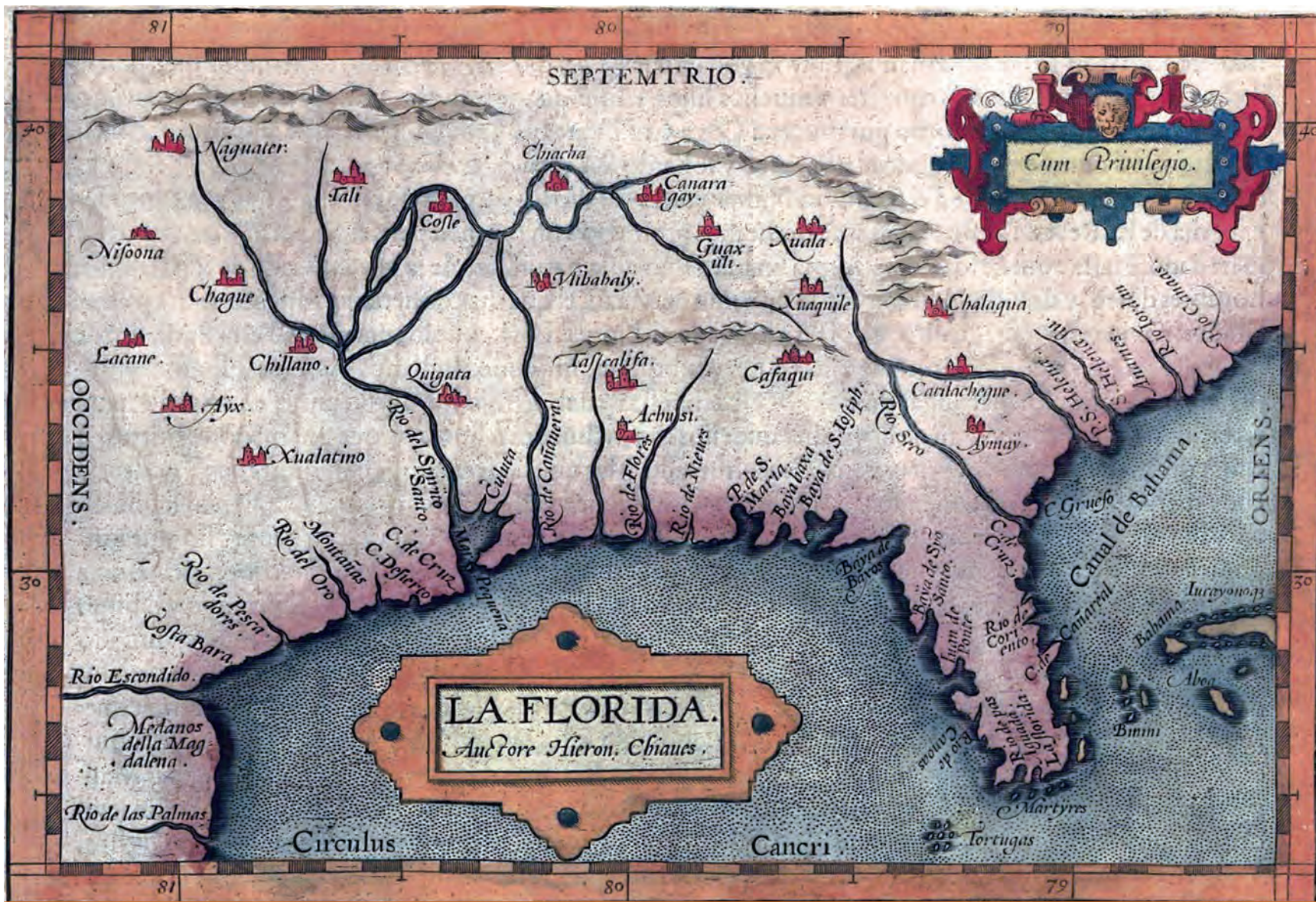
Library of Congress.
Plano español anónimo.
c. 1580.



Del fracaso
al éxito:
la **Florida**
de Pedro Menéndez
de Avilés

www.freepik.es

José Antonio Crespo-Francis y Valero



Theatrum Orbis Terrarum. Abraham Ortelius. Gerónimo Chaves. 1584.

MUCHAS VECES SE HABLA DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN EL SUROESTE... EN LA FLORIDA... EN CALIFORNIA.

Al hablar del lejano suroeste, lejano desde las *trece colonias*, rápidamente pesamos en el suroeste de los actuales Estados Unidos, pero ello nos lleva al estudio anglosajón del tema que la historiografía norteamericana trata al hablar de los *borderland*, pero la realidad que debemos tratar es mucho más compleja, completa y estratégica, pues debemos referirnos a la frontera del norte de Nueva España, y al hacerlo nuestra visión tomará la dimensión exacta casi épica de una de las mayores fronteras terrestres del imperio español.

De esta manera damos una idea de conjunto, una visión común sobre Norteamérica, no viendo a personas, individualidades que parece van a su aire en una aventura descontrolada, bien al contrario expediciones sucesivas, acumulando información, a veces engañosa e imprecisa, que es empleada por las siguientes hasta lograr el asentamiento definitivo tanto en la Florida como en Nuevo México, bajo el control del virreinato siguiendo las directrices de la Corona, tierras en absoluto inconexas y que desde Nueva España se veían como partes a enlazar en una política de expansión.

Cabe preguntarse cuál es el motivo del olvido de Norteamérica dentro del relato de nuestro pasado americano. Definitivamente proviene de varios factores como la tremenda secuencia de fracasos que implicó, hasta el definitivo abandono de la idea de avan-



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias. MP México, 1. Mapa de Alonso de Santa Cruz, 1544.

zar sobre la costa atlántica hacia el paso del noroeste, y que durante la Ilustración reviviría por la costa del Pacífico, y el hecho de que al final se impusiera Inglaterra en la costa este del continente. Ello no puede implicar ni el olvido, ni pasar por alto la ingente cantidad de información geográfica y antropológica acumulada. Recordemos que la ciudad norteamericana más antigua es San Agustín, donde se estableció el primer registro civil, que las dos más importantes obras literarias, entre otras muchas, que nos hablan de este territorio están escritas en español y son el *Memorial de Solís* de Pedro Menéndez de Avilés y la *Historia de Nuevo México* de Gaspar de Villagrà, relato del esfuerzo de Juan de Oñate.

Es frecuente escuchar en ambientes culturales anglosajones norteamericanos hablar del *siglo perdido* para referirse al espacio temporal que abarca desde la llegada de Colón en 1492 a la arribada de los *peregrinos* en 1622, olvidando que las dos primeras Acciones de Gracias, *Thanksgiving Day*, de los Estados Unidos de América fueron celebradas en Florida (1565) por Pedro Menéndez de Avilés, y en Nuevo México (1598), por Juan de Oñate, siendo ambos, en su doble condición de capitán general y gobernador, el antecedente más antiguo de la Guardia Nacional norteamericana.

Al este del continente la Florida era un inmenso territorio que

cubría desde el río Pánuco hasta Terranova, la *Tierra de Bacallaos* y hacia el norte de Nueva España el gran suroeste, Nuevo México, tal como explica el Inca Garcilaso en su *Historia de la Florida*. Antes de la llegada de los españoles el nombre antiguo de esta región fue *Cauto*, aunque Bartolomé Alcázar en su *Crono-historia* la llama *Jaguartasa*. Sobre esos antiguos mapas también encontramos denominaciones como *Tierra de Amichel*, *Tierra de Garay*, *Tierra de Ayllón*, *Tierra de Esteban Gómez* y *Tierra de Corte Real*.

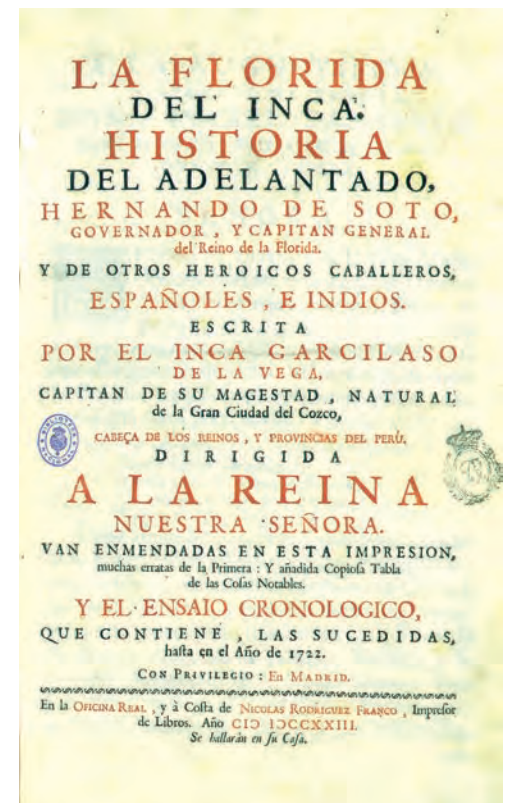
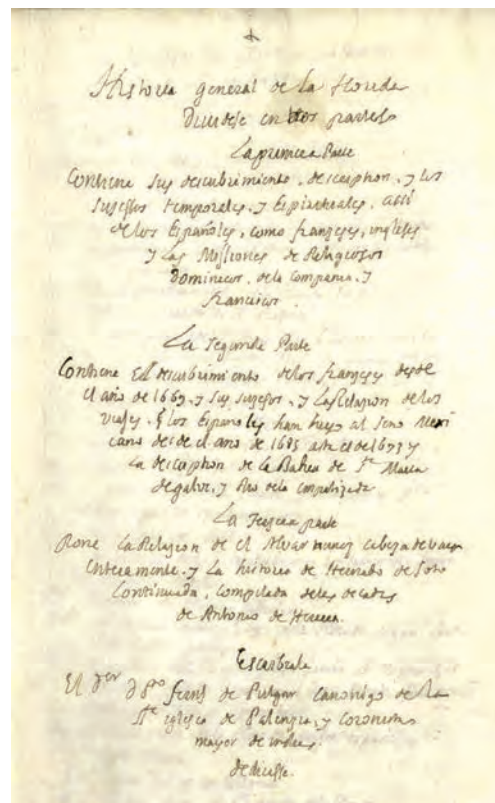
Aunque descubierta por Juan Ponce de León se dice que antes que él, Eric el Rojo, según cuentan las sagas escandinavas, llegó desde



Teodoro de Bry. 1594. Wikipedia.

Islandia, para escapar del castigo por un delito cometido, a una tierra que llamó Vinland. En 1496 el veneciano Sebastián Caboto avistó y recorrió la orilla de la *Tierra de Bacalaos* hasta los 67 grados de latitud norte, bajo la cobertura de Enrique VII de Inglaterra. Hay incertidumbre sobre la fecha y latitud que alcanzó, si tenía o no la aprobación de los ingleses para su navegación, así como si descendió a tierra o tan solo avistó la costa. No obstante, los conocimientos de su viaje aparecen reflejados en el mapa de Juan de la Cosa de 1500 y el planisferio de Cantino de 1501.

Estos viajes no tuvieron consecuencias inmediatas pues tanto escandinavos como ingleses postergaron cualquier intentona que incitase



a otros a emularlos. El portugués Gaspar de Corte Real exploró en 1501 el norte de la costa atlántica de Norteamérica, por lo que en mapas antiguos aparece la denominación de *Terra Nova de Corte Real*.

Hasta el definitivo asentamiento español fueron muchos los nombres que se ligaron al fracaso pero su experiencia ayudó al éxito en el definitivo poblamiento y asentamiento ejecutado por Pedro Menéndez de Avilés a partir de 1565. Debemos mencionar a Ponce de León, Hernández de Córdoba, Alonso Álvarez de Pineda, autor del primer dibujo de la totalidad del seno mexicano, Francisco de Garay, Francisco Gordillo, Pedro de Quejo, Lucas Vázquez de Ayllón, Esteban Gómez, Pánfilo de Narváez, Cabeza de Vaca, Hernando de Soto, Luis de Moscoso, Diego Maldonado, Gómez Arias, Fray Luis de Cáncer, Fray Gregorio Beteta, Tristán de Luna, Ángel Villafañe y Hernando Manrique de Rojas, hasta llegar a Pedro Menéndez de Avilés, sin olvidarnos de pilotos de la categoría de Antón de Alaminos, descubridor de la corriente del Golfo, Diego de Miruelo o Gonzalo Gayón.

Todos formaron parte de un esfuerzo sucesivo y reiterado ordenado por la Corona y dirigido desde el Virreinato de Nueva España con el objetivo de controlar América del Norte para, desde el centro, ir colonizando y extendiendo la frontera del norte y encontrar un pasaje que condujera por el norte hacia el Pacífico desde el Atlántico y viceversa.



El primer español con el título de adelantado fue Juan Ponce de León, quien por dos veces intentó el asentamiento. Luego vendrían exploraciones como las de Hernández de Córdoba (1517) y Alonso Álvarez de Pineda (1519) o las de Francisco Gordillo y Pedro de

Quejo (1520-1). Posteriormente Esteban Gómez, en 1525, quien recorrió la costa Atlántica desde Canadá hasta la Florida. Seguidamente y segundo en la secuencia como adelantado de la Florida, vendría Lucas Vázquez de Ayllón y sus dos expediciones (1520-26).



TOPONIMIA TRAS LAS PRIMERAS EXPEDICIONES
Tomada del mapa de Diego Ribero

El tercer adelantado sería Pánfilo de Narváez (1527) investido como *Gobernador, Adelantado y Capitán General de las provincias desde el río de las Palmas hasta la Florida*, expedición fracasada de la que tenemos noticia a través de Cabeza de Vaca y su crónica *Naufragios*, quien con otros tres supervivientes protagonizaron una marcha épica de ocho años en dirección oeste hasta llegar a Ciudad de México.



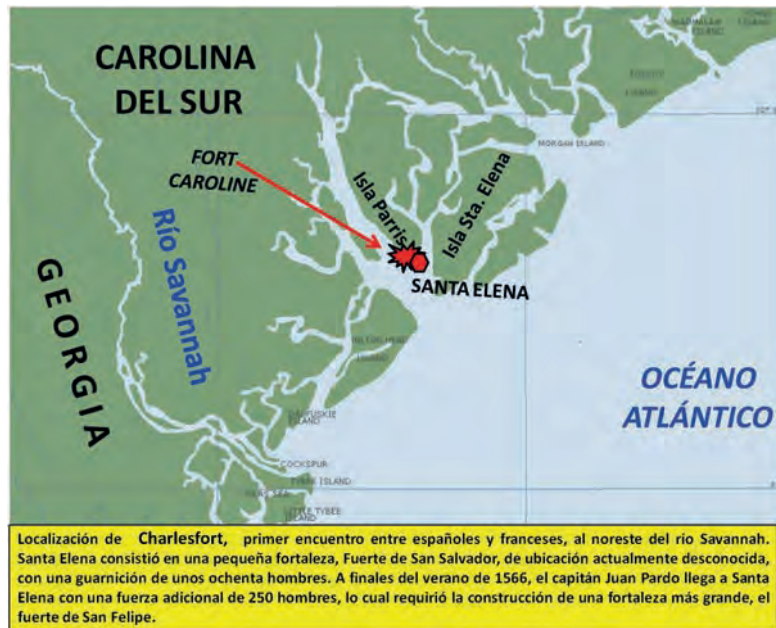
La relacion y comentarios del gouernador Aluarnuñezcabeça de vaca, de lo acaescido en las dos jornadas que bizo a las Indias.
Con privilegio.



Inspirado por Cabeza de Vaca, Hernando de Soto organizaría su expedición como cuarto adelantado. Miembros de esta expedición publicaron más adelante detalles e información de gran interés sobre los nativos de La Florida tales como su estilo de vida y costumbres. Tras las desdichadas incursiones de Pineda y Hernández de Córdoba, Ayllón y Narváez, sería injusto negarle su importancia a la odisea protagonizada por Hernando de Soto desde 1539 y hasta su muerte en 1542, quien investido como adelantado fue el sexto español que intentó explorar aquellos inmensos e incógnitos territorios.

A partir de este momento comienzan a aparecer piratas franceses que ya en 1551 infestan las costas de la Florida. Tras la polémica de si eran mejor o no las expediciones misionales con o sin soldados hubo algunos intentos exclusivamente misionales que acabaron con el martirio de los frailes. Fray Luis de Cáncer, el alferez de la Fé, y Fray Gregorio de Beteta, realizarían el séptimo intento sobre la Florida en misión aprobada por Carlos I en 1547, muriendo martirizados por los indígenas nada más desembarcar en junio de 1549.

Luego, a comienzos de 1558, Guido de Lavezares recorrió la costa sur de la Florida, y ese mismo año Tristán de Luna como capitán general y adelantado de la Florida, quinto en la secuencia, intentaría el asentamiento en la zona de Pensacola, seguido de Ángel de Villafañe (1561), en la costa atlántica acompañado del experimentado piloto Gonzalo



Gayón. Finalmente Pedro Menéndez, el 22 de Marzo de 1565 recibió en sexto lugar el título de *Adelantado*, logrando la expulsión de los franceses y manteniendo a perpetuidad sus descendientes el título de Adelantado de la Florida ostentando actualmente el título de Adelantado de La Florida don Álvaro de Armada y Barcáiztegui, conde de Revilla-Gigedo.

Tras más de medio siglo impidiendo que cualquier otra nación europea se estableciera de forma permanente en el continente descubierta por Cristóbal Colón, los

españoles vieron una grave amenaza en los planes franceses de establecer una colonia en la zona del norte de Florida, donde ya se habían ensayado asentamientos permanentes. Así, un grupo de hugonotes, los calvinistas de Francia, desembarcó en febrero de 1562, en el estuario del río San Juan, y se estableció en los que hoy es Carolina del Sur. Sin suministros ni apoyo logístico, los pocos supervivientes tuvieron que regresar a Francia al cabo de varios meses. Al poco otra expedición francesa mejor preparada consiguió establecerse en Florida, sobre la región actual de Jacksonville, en lo que fue nombrado como Fort Caroline convirtiéndose en un serio peligro para la seguridad española en el Caribe y sus rutas navales.

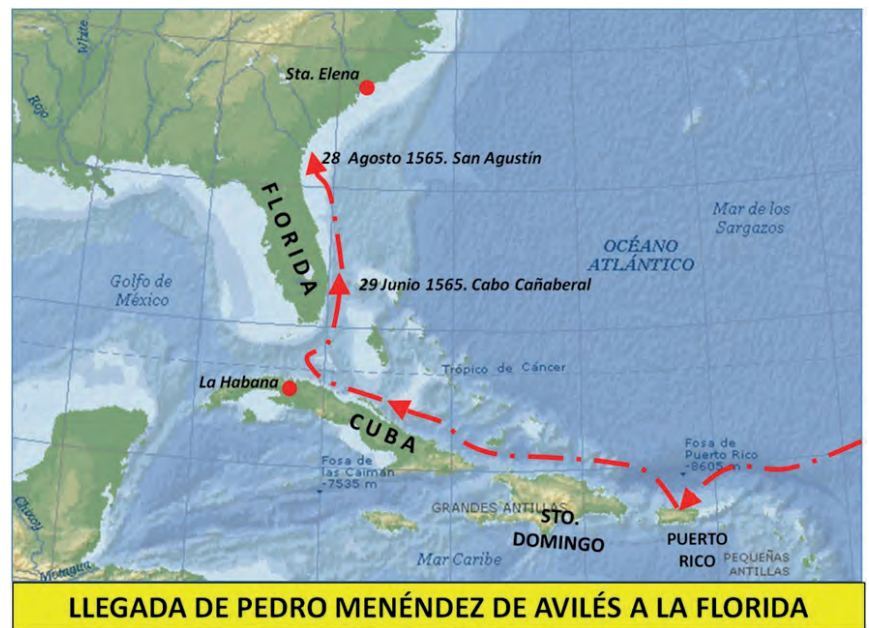
y ese enviado fue Pedro Menéndez de Avilés, quien tras dispersar la flota francesa y tomar posesión del lugar en nombre del Rey de España el 28 de agosto de 1565, se ayudó de los nativos amigos *saturiwa* para encontrar y eliminar de raíz el reducto hugonote. Con 50 soldados, Menéndez capturó a los habitantes de Fort Caroline y ordenó algo duramente criticado por toda Europa: ejecutar a todos los prisioneros del asentamiento ilegal. Desde España quedó plena y legalmente justificada la medida, tal como era habitual cuando se capturaban piratas. Pero no puede olvidarse que ya en esa época la oprobiosa e injusta Leyenda Negra era el arma más poderosa contra España.

Se quiera o no Estados Unidos tiene profundas raíces hispanas. Los norteamericanos han consagrado en su memoria colectiva la llegada de los puritanos ingleses como el génesis de su nación, bajo el sello de una colonización anglosajona, desdeñando así la labor civilizadora y evangelizadora





España. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional.



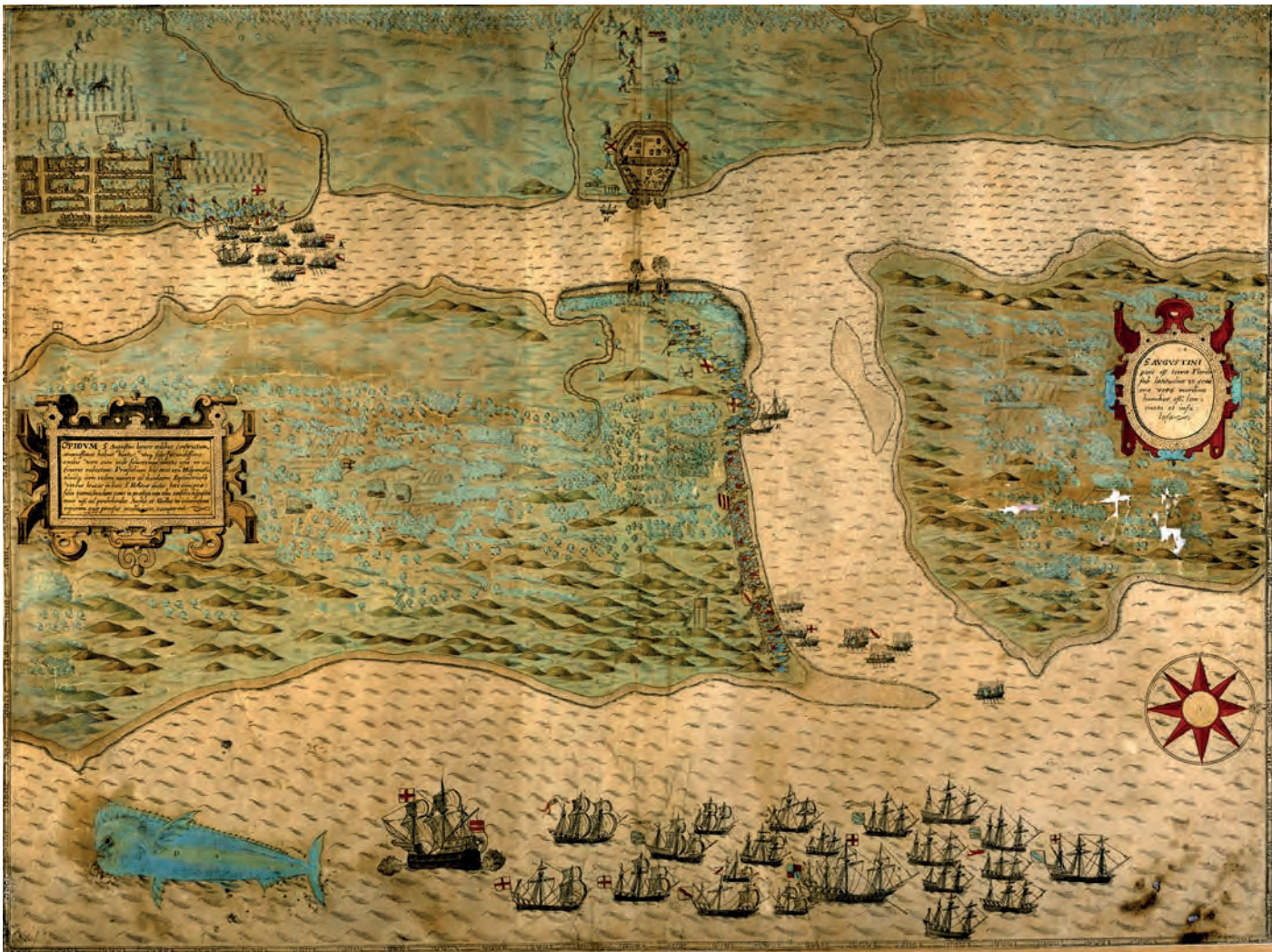
Cabecero del ataúd de Menéndez de Avilés.

de España desde el sur de los Estados Unidos hasta el mismo corazón del continente. La presencia del imperio español en el Norte del Nuevo Mundo se remonta a principios del siglo XVI y desmonta muchos de los mitos fundacionales de este país.

Pedro Menéndez llevó desde sus navegaciones una vida llena de dificultades a las que se añaden las trabas puestas por la Casa de Contratación por no haber sido sus oficiales los que le otorgasen el título de capitán general dado directamente por Felipe II. Vivió siempre su misión con una absoluta falta de recursos dados los tremendos gastos de la

corona para defender sus derechos en los escenarios europeos.

Tras su entrevista en Cuba con Andrés de Urdaneta en 1565, de regreso del descubrimiento del *tornaviaje*, y como consecuencia de ella Menéndez trató de progresar por la costa hacia el norte el busca de un paso al *mar del Sur* Atlántica tras la fundación de San Agustín, estableciendo Santa Elena al año siguiente como capital de la Florida perdurando durante veinte años hasta el ataque inglés a San Agustín momento en el que Santa Elena fue abandonada definitivamente olvidando la idea de pro-



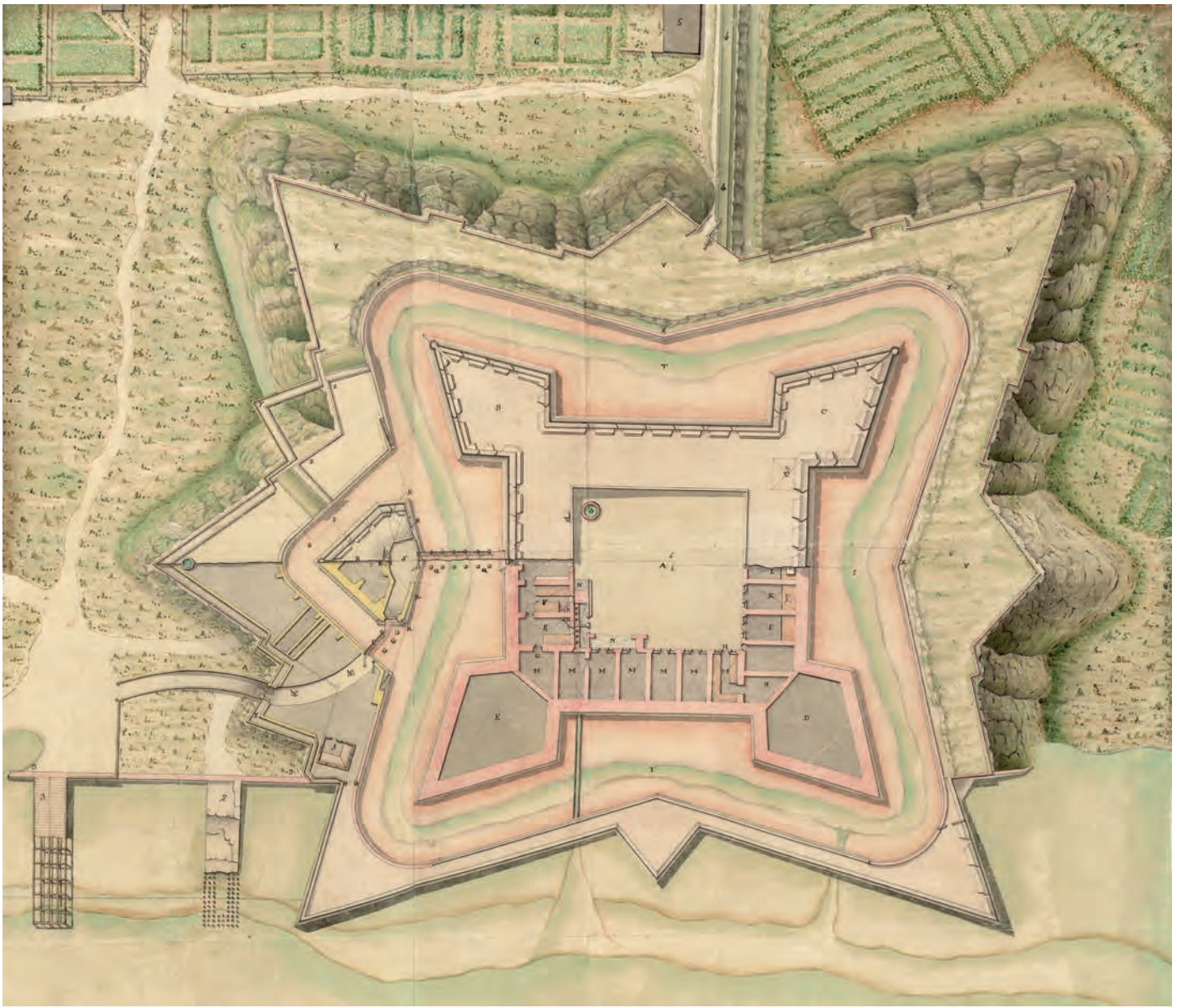
Universidad estatal de Florida. Ataque del pirata Drake a San Agustín de La Florida. John White, 1586.

gresar hacia el norte en busca del paso interoceánico. El otro objetivo que se marcó fue el de encontrar un itinerario a cubierto desde Santa Elena a Zacatecas e igualmente desde Pánuco hacia la Florida sin llegar a alcanzarlos.

Para ello envió la expedición del capitán Juan Pardo quien desde Santa Elena atravesó los Apalaches. La finalidad no era otra que establecer una corriente comercial desde el norte de Nueva España hacia un puerto atlántico, Santa Elena, desde donde sacar los productos en dirección a Europa a salvo de ataques enemigos sobre Veracruz, cuyas incursiones se veían facilitadas por el conocimiento de los vientos y las corrientes marinas en el Caribe y en el golfo de México.



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias. MP Florida-Luisiana. Fuerte de Santa Elena . Hernando de Mestas, 1576.



España. Ministerio de Defensa. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos. Ar.J-T.1-C.4_66. Presidio de San Agustín en 1763.



A pesar de no lograr estos dos ambiciosos objetivos todo ello tendría como consecuencia ampliar y mantener La Florida como bastión defensivo frente a piratas y corsarios que hacían peligrar las comunicaciones desde Nueva España con la Península.

Realmente ese **siglo perdido** no fue tal, pues España era la primera potencia mundial, pujante en las artes y las letras, la música y la arquitectura, y dio lo mejor de su capital humano para explorar y asentarse en aquel territorio, fruto de emprendedores como Hernando de Soto, Tristán de Luna, Juan de Oñate o Pedro Menéndez de Avilés.